

Infancia, Adolescencia y Derechos Humanos

Dr. Marcelo Viñar

El vasto tema que me asignaron es Infancia, Adolescencia y Derechos Humanos. Yo lo traduje como una propuesta, o mandato, del tipo: *Tírese al agua, nádesse todo el Río de la Plata*, (y encima en pleno invierno). Voy a nadar lo que pueda, sin mucha esperanza de llegar a tierra firme.

Se puede pensar de cada término por separado, el problema es dónde hacer el nudo que los hilvane. Además, esta no es una charla de divulgación sino para iniciados, que saben de los temas tanto o más que yo.

No me queda otra que hacer como el tábano y tratar de picar en algunos puntos neurálgicos, o más problemáticos, no en los obvios; Cuestionar y romper las certezas y despejar opacidades.

De yapa, vengo de suplente, me toca nada menos que reemplazar la ausencia forzosa de Estela de Carlotto, un símbolo o emblema en el continente, si no en el planeta, cuya sola presencia y trayectoria garantiza el valor de sus palabras. Y yo carezco de las mismas credenciales.

Les propongo un recorrido, entre muchos posibles.

* * *

Derechos Humanos

Voy a comenzar cuestionando los términos, buscando su exégesis. Confieso que tengo una irritación con la designación Derechos Humanos. Sólo se habla de ellos cuando son vulnerados o violados, en caso contrario es un tema silencioso, ausente, callado. Ocurre como con el contrato matrimonial – sólo se apela a él cuando hay problemas o líos, cuando el amor fluye o funciona, jamás se lo menciona. Se habla de derechos humanos sólo cuando están torcidos.

El término nació en la modernidad, durante la revolución francesa, para revertir el poder absoluto y arbitrario de la monarquía, cuando su Asamblea formula su “Declaratoria de los Derechos del Hombre y del Ciudadano”.

Organiza:  **Fundación
SOCIEDADES
COMPLEJAS**

Auspician:

 **noveduc**

 **eccolequá**
consultora educativa

Convocan:

 **UNIVERSITÉ
PARIS DESCARTES**

 **PSYCHOLOGIE CLINIQUE
PSYCHOPATHOLOGIE
PSYCHANALYSE**

 **UCES**  **apba** asociación
de psicólogos
de Buenos Aires
Carrera de Psicoanálisis con adolescentes

 **CILA**
Collège International
de l'Adolescence

 **APU**
Laboratorio de Adolescencia
Asociación Psicoanalítica del Uruguay

Retoma su brillo en 1948, en el acta fundadora de las Naciones Unidas, -máximo órgano de concordia internacional, hoy tan devaluado por la reiteración de sanciones que no se cumplen, y por la retórica de convenciones ideales que señalan, si, una dirección óptima a seguir, pero que están distantes de crudas y complejas realidades que no sabemos resolver.

Cito estos antecedentes u orígenes para afirmar que el tema es político más que académico, aunque nunca hay que tratar estos territorios como antinómicos, creando falsas dicotomías. Por el contrario, se trata de desentrañar su estrecha vinculación, y restablecer la dialéctica entre pensamiento y acción. Hay que destruir barreras entre saber académico y compromiso ciudadano... ¡y cuanto camino nos falta aún para lograrlo!! Bueno, los temas de este coloquio apuntan en esa dirección.

* * *

Es B.Ogilvie, filósofo francés y amigo personal, quien se empeña en descifrar la duplicación aparente o la tautología entre derechos del hombre y del ciudadano. Con ello, dice, se subraya el intervalo entre el así llamado derecho natural –el que atribuimos a la teología -dios nos hizo a su imagen y semejanza-, o viceversa, a la biología –la morfología del cuerpo o del cráneo, la bipedestación o la oposición del pulgar, más modernamente el ADN. Esa ficción de un hombre natural –cosa que no existe- y el derecho que por tal, le corresponde, como un saber absoluto sin opacidades ni oscuridades. Aquí, lo obvio, resulta muchas veces una fuente de error o desconocimiento.

Poner el énfasis en la noción de ciudadano subraya a quienes construyen sus derechos en el combate histórico. No es lo mismo ser mujer en el siglo XIX que en el XXI, no es lo mismo serlo en Occidente que en el Islam. No es lo mismo ser gay o lesbiana hace 50 años que ahora. No es la misma la diferencia entre ricos y pobres en Uruguay y Argentina, que en los países del pacífico.

Es decir, la noción del ciudadano es una noción política, siempre en construcción o destrucción, y una variable histórica que corresponde a cada tiempo y lugar. No es lo mismo ser de piel negra hoy, en EEUU o en Sudáfrica,

que hace medio siglo. No hay nada natural, sino combate y lucha por la dignidad y conquista de los derechos. Lucha perpetua por la libertad, contra la entropía y la inercia que son también humanas.

* * *

Humano

Ahora bien, hurguemos en la noción de humano, ¿dónde reside su apoyatura? ¿En lo biológico o en el pacto social que los hombres construyen por el hecho de vivir juntos? No demos esta interrogación por obvia, ni cedamos a la tentación de naturalizar lo que es político y social.

Un tren puede ocultar al otro que nos aplaste. Naturalizar – biologizar- las diferencias ha sido y suele ser usado para dar consistencia o pseudojustificaciones a los conflictos sociales y las confrontaciones que son harto frecuentes en la historia humana. Lo hicieron los nazis con los judíos, los blancos con los negros en el apartheid, el problema del “cholo” es candente en el estado pluricultural de Bolivia, y las relaciones entre burguesía y marginales en nuestros países. Así que des-biologizar el racismo es aún una tarea en curso y un combate perpetuo y sin fin por los DDHH. Yo entiendo que refugiarse en substancializar en lo biológico o en lo teológico, para sustanciar o fundar la humanidad de ser humano puede ser una operación alienante o reductiva que nos empuje a esquivar algo crucial. Como aprendimos con el Freud de Pulsiones y sus destinos, humano o hermano es el que se parece a mi, su rostro es espejo del mio.

Esta mirada primitiva de amor pulsional, conduce, tarde o temprano, a que el distinto, el alter, se vuelva adversario o enemigo. En su extremo José Pablo Feinmann, llama a este fenómeno “la creación del otro absoluto”, o “demoníaco”, causa de todos los males, que si logro destruirlo, el nosotros de pertenencia se verá purificado y feliz. ¿Cuántas guerras de la historia se construyeron, se construyen con este delirio del Imperio del Mal –los otros, y el Imperio del Bien – nosotros?

La Biología y la Teología son falsas rutas. He buscado fundamentos alternativos y me apoyo en J.P.Vernant y Noam Chomsky, para pensar la noción de Humanidad, en su animalidad y/o civilización. Vernant explica que,

como cualquier ser viviente el ser humano nace, crece, se reproduce, envejece, enferma y muere. Pero en el curso de la evolución de las especies, la nuestra se caracteriza por la aparición del lenguaje articulado, que nos habilita a pensar los objetos en ausencia de su percepción. Capacidad recursiva del pensamiento simbólico, la llama Chomsky, y es el hecho distintivo de la inteligencia humana respecto de la animal. Es con y por el lenguaje articulado que nacen las religiones, los mitos, las instituciones sociales y la técnica. También las reglas de parentesco y el tabú del incesto. Todo lo que llamamos progreso civilizatorio. En la historia humana, el homo sacer es simultáneo con el homo faber, no hay un antes de la herramienta sobre lo sagrado. El ser humano es tal en cuanto es aquel que habla, dice Heidegger, en su Conferencia sobre lenguaje técnico y lenguaje de tradición, no sólo estamos hechos de carne, sino de palabras, de cuentos, de leyendas, de historia y tradición. Allí radica la gloria y el espanto de la condición humana. No hay precedencia de la Biología sobre lo Social. El ser humano no sólo vive en sociedad (como las abejas y las hormigas) sino que construye lo social para vivir. Nuestro gran dilema es cuándo construimos lo social para progresar y cuándo para destruirnos.

* * *

Luego de esta mínima revisión conceptual, de fundamentos, veamos lo concreto: ¿Dónde están torcidos los derechos humanos con la infancia y el adolescente en nuestro mundo de hoy, donde predicán Marcelo Tinelli y Susana Jimenez?

* * *

En vez de partir de esquemas conceptuales teóricos, voy a partir de dos ejemplos o viñetas de la vida real, porque lo singular encarna lo universal, una sobre la figura del hijo de desaparecido, otra sobre la figura del llamado niño de la calle. Haré, para terminar, un pequeño paseo semiótico para explicitar la dificultad en agotar una definición de lo humano.

Si hoy estuviera aquí Estela Carlotto, la titular de este espacio, el tema de Hijos de desaparecidos sería central, estelar, el derecho inalienable a conocer el propio origen y la explícita genealogía, “*Soy hijo de*”, como ingrediente ineludible de la identidad humana.

El Hidalgo Don Quijote de la Mancha, hidalgo – hijo de algo, como discriminación de la chusma anónima donde la filiación es más animal que humana, aunque ahora la etología nos muestre que la diferencia no es tan radical, y la noción de familia ni siquiera es exclusiva de nuestra especie. “Hijo de”, tiene incluso su contraparte caricatural y ominosa en el duelo criollo, *le mentaron la madre y lo mató*. Le mentaron la madre es el peor insulto, lo que manifiesta el carácter sagrado, exaltado, pasional de este tema de la filiación.

* * *

Hace pocas semanas ocurrió en Uruguay un hecho conmovedor de restitución de memorias. La presentación del libro “Los padres de Mariana Zaffaroni y la pasión militante” La historia es pública y ustedes la conocen, pero es bueno repasarla. En 1992, el juez Roberto Marquevich estableció, mediante ADN, que Daniela Furci de 17 años, era Mariana Zaffaroni, y puso en prisión a los padres apropiadores. La restitución jurídica de la adolescente a su identidad y familia legítima resultó tormentosa y violenta. Los primeros encuentros con sus abuelos y tíos carnales fueron fríos y hostiles. Quienes con amor y tenacidad buscaron durante tres lustros a su nieta desaparecida, son retribuidos con desdén y rencor.

El propio Juez es interpelado por la protagonista, que le reclama seguir siendo Daniela y llevar el nombre de sus apropiadores y no el de sus genitores. El Juez, con firmeza, le responde: “En su vida privada llámese como usted quiera, pero frente a la ley usted es Mariana Zaffaroni, porque su nombre es la prueba material de un delito: la desaparición y asesinato de sus padres”

Con sus apropiadores en prisión, Daniela se rehúsa a volver a su familia de origen y opta por vivir con su abuela de crianza, con visitas esporádicas, incluso hostiles, a los Zaffaroni-Islas. La abuela materna, con un temple extraordinario y ejemplar, sentencia: “Denle tiempo, crecerá, será madre y entonces comprenderá lo que hicimos”

Imaginemos la intensidad del dolor y la penuria en su duración interminable. Cuenta el libro que evoco, que fue una exclamación de una abuela: “¡Ay, Mariana, te gustan los panqueques como a tu padre!!”, el detalle ínfimo que operó como interpretación mutativa y creó la distensión en los encuentros-desencuentros, mandatados por la ley... Detalle insignificante con más fuerza que sentencias jurídicas y morales.

Fueron necesarios, nada menos que otros 17 años, ¡qué tiempos tan largos!, para que Daniela rescatara a la Mariana escondida y pudiera concebir y difundir el correo que les leo:

“Quiero conocer a mis padres. Y sólo puedo reconstruirlos a través de ustedes que los conocieron, que me los acerquen... Les ruego me disculpen si les pido que recuerden cosas dolorosas, si es así, lo sabré entender. Imagino que es difícil contestar sin ninguna pregunta concreta, la verdad es que tampoco sé qué preguntar... no se ¿qué música les gustaba? ¿Qué hacían cuando se juntaban con amigos? ¿Dónde les gustaba salir a pasear? que se yo... ¿cómo eran conmigo?... bueno, no se... repito, cualquier historia será bien recibida. Desde ya muchísimas gracias a todos. Un beso. Mariana Zaffaroni”

Ustedes pueden ver el retorno y la valoración de lo cotidiano. Allí emerge lo sagrado.

Esta secuencia es un homenaje a la justicia argentina, un triunfo de la memoria sobre el olvido pero sobre todo un desafío a nuestra competencia profesional. Me explico.

Cuánto sabemos y cuánto ignoramos de la transmisión psíquica entre generaciones como gestora de la historia y como gestora de la estructuración psíquica, y de la construcción identitaria. Tema antropológico que concierne a todas las ciencias humanas y a la creación literaria. No pretendo que los psicoanalistas tengamos el monopolio, ni siquiera un lugar protagónico, pero que nos implica en el cogollo mismo de nuestro quehacer cotidiano. Por consiguiente estamos compelidos a involucrarnos y confesar nuestros saberes y nuestras ignorancias. Porque es en los casos extremos donde un ser singular es representante de un significante universal. ¿Cómo conjugar el dolor y la angustia individual con la máquina gigantesca de la violencia y la injusticia social?

* * *

Supongo que a este Coloquio no concurren enemigos, ni genocidas, que estamos en una cofradía que comparte los mismos valores y códigos éticos... Sólo afirmando este supuesto, porque en la lucha política es imprescindible y saludable una dicotomía nítida entre el bien y el mal. Y el mal es la apropiación del niño y el bien su recuperación, como ha sido sin vacilación la lucha de Madres y Abuelas. Sólo después de obsesionalizar, con parsimonia, estas garantías es que me atrevo a plantear que la posición del luchador de Derechos Humanos y la del psicoanalista no son superponibles ni estrictamente coincidentes. El tema del origen no es el mismo para uno y para otro actor. La reconstrucción conciente de la novela familiar que emprendió 17 años después Mariana Z.

es admirable, legítima y compartible, la acompaño con toda mi simpatía. Sólo al término de esta construcción, en el epílogo, puede aparecer el psicoanalista.

Recordemos que el héroe mítico de l psicoanálisis, aquel muchacho Edipo, es un errante, un exiliado voluntario. Un adolescente al que un borracho le dijo que no era quien creía ser... y esto dispara la errancia o itinerancia entre Corinto y Tebas, entre los padres falsos y los padres verdaderos (pero en el caso de Edipo, cuáles son unos y cuáles los otros, cuáles son los buenos y los malos, ¿los de crianza?, ¿los genitores?)

Resulta que el psicoanálisis –permítaseme la broma o ironía- inventa como modelo o paradigma –que el origen es una mezcolanza o un escándalo. ¿Será tan loco y malvado ese genio de Freud?, o al tomar como referente ese caleidoscopio de la tragedia griega suprime la obviedad o la certeza del origen, (certeza biológica o teológica) y abre una zona de enigma o malentendido que empuja a la búsqueda, a la exploración, a la curiosidad, a la itinerancia, al desplazamiento. Crea un sujeto en movimiento (o en errancia y en exilio) que mediante esa itinerancia construye lo que llamamos su singularidad, una marca identitaria tan propia y tan única como las huellas dactilares. Cada sujeto debe tejer su singularidad.

En verdad, en el registro de la novela interior nunca tenemos un sólo padre y una madre únicos, unívocos. Los padres que amamos y respetamos, los que en conflicto odiamos y denigramos. Tenemos varios padres, y es esta pluralidad la que permite el movimiento, la errancia que habilita y fomenta el juego identificatorio y la producción del sujeto. Es en ese desplazamiento que Freud toma la leyenda de Edipo como un referente principal.

Si argumento lo que precede es para poner de relieve el peligro y el daño de crear una categoría homogeneizante, la de “Hijo de desaparecido”, en apariencia como señal de solidaridad, simpatía o de compasión, que son valores religiosos altamente discutibles y ambivalentes y sospechosos. No hay peor forma de

desconocer a alguien que transformarlo en un estereotipo, dice con pertinencia Eliane Brum, "Es una forma de no verlo, de borrar su singularidad".

No me acuerdo si lo leí en Antelme o en Semprun (importa la afirmación más que el autor), la afirmación es que en la tragedia y en el dolor la singularidad no se atenúa sino que se exalta, y es un insulto y un atentado incluirlo en una categoría homogeneizante. A otra escala, todos aquí sabemos por experiencia propia, que los caminos del trabajo de duelo y de reparación son absolutamente personales y distintos entre una persona y otra. Y si el reconocimiento de la diversidad es importante en los casos promediales, lo es aún mucho más en las tragedias colectivas de causa humana e intencional como el terrorismo de estado y el genocidio.

Los equívocos y errancias sobre el origen (en su registro fantasmático) son una penuria pero también una riqueza de la condición humana y un ingrediente universal e infaltable a la vida de fantasía y de la novela del neurótico, y el que esté libre de pecado que arroje la primera piedra. Es lo que Derrida llama **desasosiego identitario**: la inacabable y humana pregunta de quiénes somos, de dónde venimos a dónde vamos, por qué y cómo amamos, por qué y cómo odiamos. Inacabable porque no tiene respuesta certera pero tiene la función que para Moisés tuvo la Tierra prometida, aquel lugar hacia el que siempre vamos aunque nunca llegaremos.

Cada generación debe parir su originalidad. Los hijos, en el marco de una tragedia histórica, como el Terrorismo de Estado o la Shoah u otros genocidios, tienen un origen asignado. Son como los hijos de reyes, aunque su corona no sea de oro sino de dolor. Ese lugar asignado propicia la fijeza y tiende a limitar el movimiento, la errancia, la invención que es propia de la búsqueda identitaria. Allí radica mi advertencia. Por ejemplo, otra figura legendaria, la de Hamlet, prisionero del espectro del padre y gestando la venganza sacrificial. Otros escenarios y desenlaces que el de Hamlet, pueden ser pensados para la reparación de los padres dañados, donde el destino del hijo no quede atado a la reparación del daño pretérito y opere como un ancla que impida la navegación propia, cediendo al imperativo de la venganza.

Por eso siempre afirmé que el hijo de un mártir no es que no tenga padre o madre sino que los tiene en demasía, los tiene en exceso. Hay que invertir la fórmula, tienen demasiado padre, se trata de aligerar la carga para navegar y conquistar la identidad propia. Como dice Don Miguel de Unamuno: "Procuremos más ser padres de nuestro porvenir que hijos de nuestro pasado".

Sentencia que es fácil de formular y difícil de cumplir.

Siendo las figuras parentales los elementos centrales de la constelación identificatoria, el equilibrio es muy sutil entre el déficit o la carencia de figuras, o el exceso de la intrusión. Esto vale universalmente siempre pero se acentúa cuando en la historia hay un excedente sacrificial. El mandato bíblico de honrar a los ancestros, y la militancia por el deber de memoria, debe reconocer la diferencia entre los tiempos terminables del duelo y los tiempos interminables de la melancolía. Debemos otorgarles a estos hijos el humano derecho de clausurar sus duelos y vivir su destino. No estoy hablando ni de promover el olvido ni la pseudonormalización a que apunta la resiliencia. Pero es diferente la nostalgia de lo perdido que la exaltación de la memoria escatológica.

* * *

Infancia Marginal

Los otros condenados de la tierra que quiero invocar son aquellos donde la miseria social (o la patología parental) los ha privado de la operación socializante de la familia y la escuela, instituciones humanizantes ineludibles para transformar (dixit Freud) al perverso polimorfo del inicio de la vida en una criatura humana y hablante.

En las décadas o siglos de historia de nuestro continente, hemos construido sociedades que culminan en una actualidad que nos hace la región más inequitativa en la distribución de la riqueza, según informa la OMS. Una parte de nosotros tiene condiciones y niveles de vida que nos asemejan al primer mundo; otra parte se homologa a los sectores más pobres e indigentes del planeta, tanto en patrimonio material, como cultural y semiótico.

Los Gamines de Colombia, las Pirañas del Perú, los meninos de rua del Brasil, los niños de la calle o de los asentamientos o villas miseria o cantegriles en nuestra querencia, son la lacra social más lacerante con la que

convivimos, sea en el reconocimiento, sea en la desmentida. Son cientos de miles... **Hoy día, en nuestra querencia, esta es, por mucho la violación más flagrante de DDHH, su epidemia más grave.**

Una notable periodista gaúcha – Eliane Brum- que tuvo ocasión de escuchar en Sao Paulo, su libro tiene el título elocuente de: *As vidas que ninguein ve, Las vidas que nadie ve*, cuenta la siguiente historia:

Su infancia transcurre en una pequeña ciudad de Río Grande del Sur. Tiene 9 años cuando un domingo de verano debuta yendo sola a la matinée del único cine familiar del pueblo. A la salida la siguen tres púberes andrajosos, dos varones y una niña, y cuando llega a su casa, sus padres han salido y la puerta está cerrada. La amenazan con jeringas hipodérmicas, probablemente salidas de un basural, para desnudarla y apropiarse de su ropa. Quizás violarla... Su terror y desamparo es infinito e interminable, pero la salva por azar el que un par de autos pasen por allí y le permitan huir y refugiarse.

La autora señala con perspicacia que lo que ella padeció en esa media hora es el pan cotidiano de los niños de la calle: exclusión, desprotección, desamparo y terror recurrente. Es decir, la cuna más adecuada para los generadores de la inseguridad ciudadana.

Como el pueblo es chico, transita su adolescencia con encuentros reiterados con la niña que la amenazó, que le recuerdan que mientras una progresa en sus estudios y sus amores, la otra se prostituye en las esquinas. Yo empobrezco en mi relato la belleza y dramatismo de su relato, anverso y reverso de un destino fijado de antemano.

El progreso civilizatorio nos ha llevado a ser una burguesía sitiada por los márgenes, el mentado y mediático tema de la inseguridad ciudadana, hurto, rapiñas y violaciones.

En mi infancia la vereda era un espacio de convivencia ciudadana. Desde mi tercera edad puedo evocarla como un lugar de educación informal, tan importante y formativa como lo fue la escuela formal, universal, laica y gratuita. Hoy, la calle es un lugar hostil, amenazante, peligroso, donde no van niños solos, la urbe se vuelve gigantesca y anónima, y una sociedad más segmentada y fragmentada es causa y consecuencia de aumentar el

abismo entre incluidos y excluidos. Escuelas y clubes privados para nosotros, la miseria para los otros. Fragmentación social desde los vínculos tempranos. Es para temblar...

Los niños no nacen criminales, es un riguroso itinerario de vida que los navega en esa dirección. Aunque sepamos poco e ignoremos mucho de la etiopatogenia de lo que la psiquiatría llama tendencias psicopáticas o sociopáticas, sostengo que los factores endógenos (factores constitucionales, narcisismo maligno, indiferencia al dolor ajeno) son estadísticamente mucho menos significativos e importantes que los derivados del desarrollo temprano, es decir consecuencia de factores socioambientales. Es innecesario y superfluo –frente a esta audiencia- reiterar la importancia del desamparo al nacer, del desvalimiento que crea la prioridad del otro en la génesis del amor-odio, es decir del desarrollo simultáneo e interactivo en la génesis del erotismo y la moral. Es ese núcleo complejo de multideterminación el que debemos atacar, sabiendo que –ahora con confirmación de la investigación en Neurociencia- que Sistema Nervioso Central es plástico para cambiar, durante muchos años, durante toda la infancia y adolescencia.

* * *

En todo caso, si hay una prioridad o primacía lógica, esta es la opuesta, la contraria al consenso del sentido común. Porque cuando las cosas humanas andan derechas y no torcidas, el deseo de hijo de la leyenda familiar preceden al recién nacido. Es cierto que Su Majestad, el bebé, materializa y encarna el deseo parental, pero el deseo de hijo, las fantasmática de filiación, deben precederlo. Y guay del destino del niño que no llegue precedido del deseo parental. El Aleph del origen no es pues biológico, sino palabrero y deseante. Esto hay que grabarlo fuego. Luego vendrá lo biológico, la conjunción de los gametos, y entre ambas escenas la del mito de la sexualidad y de la cópula reproductiva.

Siento necesidad de reivindicar o incluir el mito del humano en la filiación, porque demasiado a menudo se acude a una fundamentación con argumentos teológicos o biológicos que relegan la cuestión de deseo a un capricho anodino de los psicoanalistas, como si la epopeya de una leyenda íntima y personal sobre la filiación fuera un

asunto accesorio o un adorno y no el tema central a dilucidar. El mandato es hacer nacer un hijo deseado. No hay humanidad sin pacto narcisista, en el sentido de Piera Aulagnier.

Yo creo que en una ética de la filiación, la cuestión del deseo es crucial, es decisiva, aunque o porque esta hecha de sueño y fantasía. Pero en esta época donde hace pregnancy la razón instrumental y la eficiencia, y quizás el espectáculo, nuestros argumentos parecen irrisorios o irrelevantes.

No estoy razonando en términos teóricos ni abstractos. Mi argumentación debiera tener repercusiones pragmáticas, político-institucionales inmediatas. La historia del reformatorio es elocuente, allí rige la palabra tutelar, colonizadora y normalizante pero no alcanzan tampoco los recursos financieros de dar techo, ropa, comida o incluso esparcimiento y deportes. Es necesario (y los psicoanalistas estamos en deuda) de crear una institución que no sea prescriptiva y normalizante, sino que propicie una palabra lúdica y ociosa, que tolere y tramite el conflicto, como ocurre a diario con nuestros hijos, niños o púberes, y para esto la presencia de psicoanalistas en los equipos educativos es ineludible. Esta es nuestra deuda con los excluidos, sí a los hogares sustitutos, no a los reformatorios.

* * *

Llegado aquí, me sabía excedido en la extensión y no sabía como concluir. Decidí entonces, terminar con un diálogo onírico con Freud. (Yo también tengo mis dioses... No encontré otro camino para cerrar esta charla) Como él escribe en *"El creador literario y la fantasía"*: *Todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio o mejor dicho inserta las cosas de su mundo en un cuento que le agrada.*

Quiero usar esta frase como disparador a propósito de política institucional para desamparados e infractores. Estuve pues, dialogando con Freud en su *"El creador literario y la fantasía"* Yo no sé alemán así que el diálogo era en criollo. Él se hacía el muerto o el psicoanalista, se callaba y me remitía a lo que está impreso en el texto. Mi conversa empezaba discutiendo con si su Dichter - en alemán, era lo mismo que Poeta en español. Como aprendí con Jeanine Altounian, en la diferencia de lenguas, la traducción siempre deja un resto intraducible. Poeta me suena a mi como hacedor de versos, Dichter como generador de palabras. No es exactamente lo mismo. Yo me

miro al espejo y no me reconozco como poeta pero reivindico mi derecho a ser Dichter, y me jacto de realizarme y deleitarme en mi mundo de ficciones y fantasías, como Flaneur (paseante) de mis patios y laberintos interiores. Sospecho que a todos ustedes, les ocurre lo mismo o algo análogo.

Lo que me deslumbra de ese texto de Freud, (lo que me deslumbra y me hace trabajar el magin), es su trabajo insistente, reiterado, machacón para distinguir el ámbito de la realidad efectiva, respecto a la fantasía infantil, el sueño diurno y el poema (la creación literaria). Distinción que no es oposicional o dicotómica, como son el blanco y el negro, sino que con los mismos ingredientes (palabras y afectos) se cocinan productos diferentes, de cualidades y sabores diferentes. Retengan, cuando el niño juega es poeta. Realidad y fantasía no son el agua y el fuego, opuestos que se anulan, sino que comparten infinidad de grises, un territorio común donde cohabitan. **Los sueños diurnos, castillos en el aire, dice Freud, toman elementos de la realidad para construir las verdades más hondas y definitorias de nuestras convicciones y de nosotros mismos, y recurren a ingredientes ficcionales.**

Piensen en el galanteo, en la conquista amorosa, en el saber si el otro o la otra me gusta o no, y sobre todo si la otra gusta de mi o no; ¡Cuánto tiempo, sudor y vacilación para discriminar la diferencia!

Pero mi diálogo con Sigmund no era para afinar la semiología diferencial de cada una de esas actividades psíquicas, la de estar fantaseando, o la de estar creando, o someternos al rigor del principio de realidad, sino, para hablar de Niños Marginados. Entonces le increpé diciendo: **Si ud define como neuróticos a los que viven en exceso en sus sueños diurnos, en desmedro de la realidad efectiva, yo quería plantearle, Señor Sigmund, si en el polo opuesto, una característica de los excluidos, (de cualquier penuria o situación extrema, aguda o crónica) es la abolición de la capacidad de crear ese espacio de fantasía, de ilusión o sueño diurno y quedar anclados a la cruda realidad de lo inmediato. Esa es su carencia psíquica, esa es su tragedia.**

Postulo entonces que una condición de salud mental, condición ineludible, es la restauración de ese tríptico temporal interiorizado de presente-pasado y futuro. Sólo habitando en esa temporalidad psíquica desplegada, es

que el ser humano se humaniza, en el relato o narrativa de si mismo. Pero atención, no hay narrador sin testigo, sin escucha, sin empatía. No hay narración que no sea para alguien, el espejo del otro es imprescindible, espejo de ternura, no de sales de plata, espejo caliente como la carne, no frío como el vidrio o el cadáver. La introspección, el diálogo con nosotros mismos viene por añadidura, a posteriori. A menudo *hablo con el hombre que siempre va conmigo*, dice Antonio Machado, insistiendo en esa duplicación de personajes inherentes a la palabra, duplicación que no es contingente sino estructural.

La ausencia o la falta de ese espejo encarnado es la desolación, la soledad, aunque haya millones de semejantes rodéandome. Es el estar solo entre muchos, escribía H.Arendt.

No estoy descubriendo la pólvora. Lo que describo es harto sabido, pero por sabido olvidado. No suficientemente jerarquizado y focalizado en la acción de rehabilitación. Yo diría mejor *habilitación*, porque no es repetición de nada, sino creación, inédita, inaugural. *Habilitación* pone en el centro al desprotegido. *Rehabilitación* pone en el centro a la norma, al sistema, a nosotros, como el camino recto a seguir.

Ser alguien para alguien es condición de sobrevivencia psíquica, al mismo título que lo es el agua y el alimento para mantener vivo el cuerpo biológico. No hay ningún exceso metafórico en la afirmación. Y si el Otro de la ternura es faltante, vendrán a llenar esa vacante, otros protésicos o monstruosos, el otro de la pandilla delictiva, de las Maras y las tribus, de las religiones sincréticas o de los partidos fundamentalistas o de las barras bravas – criminales- del deporte. En eso soy rigurosamente kleiniano: el objeto (el otro) siempre está. Si falta el objeto auxiliador se hará presente el otro ominoso.

El temor a no ser nadie, a no tener un lugar en el sistema de convivencia es uno de los malestares o terrores mayores en la anomia del mundo moderno. El miedo a la exclusión es una pandemia del mundo moderno. El trabajo no es sólo subsistencia, es ser y estar con otros, creando redes de afiliación y pertenencia.

Si el estar amoroso con otros es falente o faltante, el estar solo y desolado es tan insoportable que se fabrican prótesis. La grupalidad es tan vital para el ser humano, la necesidad de afiliaciones y pertenencias, (la generación de almas colectivas, diría Freud), que si la grupalidad saludable está ausente se genera una grupalidad protésica, a veces monstruosa. Por eso, en el mundo actual proliferan las maras, las pandillas delictivas, el retorno de las religiones sincréticas que dan cobijo a la soledad desolada. Estas ideas son inspiradas en el último libro de Dany-R Dufour.

* * *

Concluyo

Hice un recorrido que no pretende ser ni el justo, ni el exhaustivo, ni el mejor. Pero es el mío, y creo que es importante que cada ciudadano se haga su cuento sobre Adolescencia, Infancia y Derechos Humanos. Es mejor tener un cuento propio que no tener ninguno o adoptar un cuento ajeno y alojarlo en el silencio o la desmentida. Tener un cuento propio y admitir su insuficiencia, su incompletud constitutiva. Tener un cuento y no la verdad, porque la verdad sólo la tienen los fanáticos, y como dice Claude Levi Strauss, toda definición de humanidad que se pretende exhaustiva es el primer paso, el inicio del camino hacia el campo de concentración (para encerrar los que no caben en esa definición ficticia)

Gracias

Marcelo N. Viñar

E-mail: marvin@belvil.net

Montevideo – Uruguay